

Madrid, 12 de marzo de 1932.
Precio: 15 céntimos.

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA



Estampa política

¡Lerroux, NO!

En el intervalo de tiempo que RENOVACION no ha salido por las causas que explicamos en un entrefilet, se ha dignado salir de su mutismo el Sr. Lerroux. En realidad, más que gesto voluntario ha parecido el discurso del jefe radical premisa obligada a la conformación definitiva de su partido. Y ya desde ahí, ha ido desfilándose la esfinge hasta quedar colocada en una posición cuyas ventajas no acertamos a comprender. La misma en que se hallaba antes de hablar, disculpada por un silencio que parecía prudencia. Indisculpable después de haber roto con la palabra el mito de la supuesta prudencia.

No intentamos analizar parte por parte el discurso del Sr. Lerroux. Pobre con exceso. Y no solamente porque fía a los hados la resolución de problemas que, cual la reforma agraria, la necesitan con urgencia, sino por algo más grave. Al fin y al cabo, no había por qué esperar otra cosa del jefe de un partido que aspira a agrupar a los grandes terratenientes. Es pobre por lo que pudiéramos llamar excesiva riqueza de llamamiento. El Sr. Lerroux vió cómo el Sr. Maura llamó en balde a las puertas de un capitalismo serio inexistente. No repitió la aventura porque esperaba fundadamente obtener el mismo resultado que Maura. Es una locura pensar en la posibilidad de crear en España un partido de capitalistas, porque no los hay. El Sr. Lerroux no incurrió en ella. Pero ha incurrido en otra, que le dará buen resultado mientras en la política española no se vayan delimitando bien los campos. En cuanto haya claridad en la ideología y la actuación de todos los partidos, no le servirá de nada. El Sr. Lerroux ha intentado hacer una amalgama con los cuatro capitalistas, la media docena de terratenientes y los tenderos y comerciantes que hay en España. La única manera, al fin y al cabo, de contar con fuerzas burguesas. De momento, las cosas parece que van bien por la confusión a que antes nos referíamos. Que en cuanto cese, no será extraño ver cómo andan a sartenas tenderos contra capitalistas, defendiendo sus respectivos intereses. Y D. Alejandro, si antes no fallase, se convencerá de que en España el único partido burgués posible habría de estar compuesto exclusivamente de tenderos y comerciantes.

No es ésta la única objeción que tenemos que hacer al discurso del jefe radical. Hay otra muy importante. Nosotros sentimos ciertos prejuicios morales hacia el Sr. Lerroux porque en la República se nos antoja un continuador de los métodos romanistas. Es decir: Lerroux en el Poder, igual a inmoralidad en el Poder. Una fórmula aritmética muy expresiva. Si Lerroux gobernara, continuaría en la República los métodos de corrupción propios de la monarquía. No alcanza la mentalidad del jefe radical a más. No tiene talla de estadista del tipo moderno que la República necesita. Es una apacible medianía versada en la picareca andante. Nada más. Y eso en el Poder sería una invitación constante a la revuelta, a la revolución. ¿Se quiere provocar una situación así?

Urge resolver...

No es ésta la primera vez que nos ocupamos del problema de las responsabilidades. Lo hemos hecho otras muchas veces, y en todas ellas señalábamos la conveniencia de que éste fuera el problema que la República resolviera más urgentemente. Tan pronto como se proclamó. Se hubiera satisfecho así cumplidamente un deseo del pueblo español, hondamente sentido e inspirado en las normas de más estricta justicia y alta moral política.

Pero ya que no se hizo entonces, en los comienzos del advenimiento del nuevo régimen; ya que existió aquel

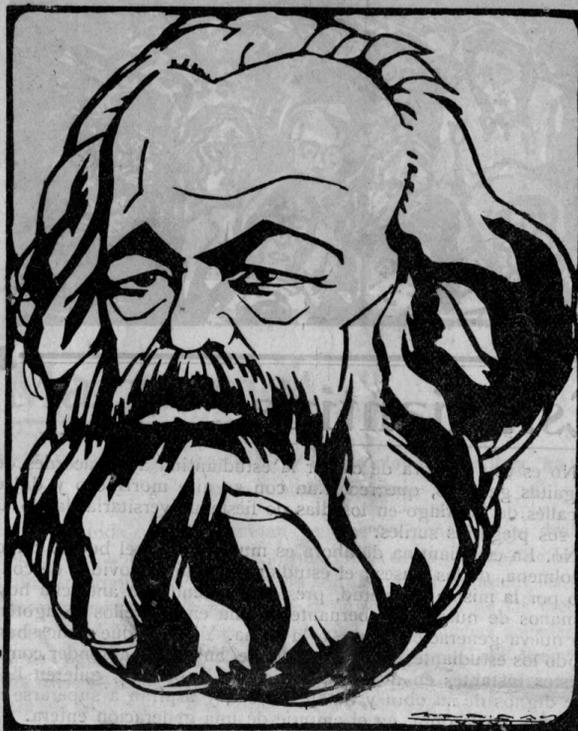
error inicial, ya insubsanable, conviene se decida a resolver en definitiva, a liquidar el magno problema de las responsabilidades, castigando con rigor — en proporción con el delito que cada uno haya cometido — a quienes no han tenido inconveniente en usufructuar los altos poderes, contrariando los sentimientos del país, y cometiendo, al socaire del impunitismo que abrigaba sus actos, las mayores tropelías y barbaridades.

Se está demorando, con evidente perjuicio para los sentimientos que informan nuestros ideales de democracia y revolucionarismo, la solución del problema. Claro que se vislumbran ya posibilidades de que su zanjamiento definitivo sea, a no tardar, un hecho. Pero conviene sacar a la palestra periodística el hecho para procurar que en todo instante la opinión mantenga vivo el recuerdo de lo que tanto hemos exigido, esto es: de las responsabilidades. Pero además de este punto, que tan someramente hemos señalado, conviene destacar otro, que se refiere a la actitud de la Comisión de Responsabilidades con respecto a las penas que han de imponerse a cada uno de los individuos que colaboraron, de una manera más o menos directa, con Primo de Rivera y, posteriormente, con Berenguer.

La Comisión de Responsabilidades ha aceptado el dictamen de nuestro camarada Bugeda. Existe un voto particular del Sr. Peñalva, con ribetes de impunitismo.

En definitiva, ha de ser la Cámara quien decida qué penas han de imponerseles. Y aquí está lo importante para nosotros. Somos partidarios, desde luego, de la aplicación de las penas que, pedidas por Bugeda, ha hecho suyas la Comisión de Responsabilidades.

CARLOS MARX



En el XLIX aniversario de la muerte del creador del Socialismo científico las Juventudes Socialistas se complacen en reafirmar su fe en el marxismo.

Nota biográfica de Marx

Fueron unos judíos establecidos en Polonia, profesos a la doctrina protestante. Llegaba entonces, prímicias del siglo XIX, a cuajar el enciclopedismo alemán, extendiendo a todas partes un afán grato de saber. Por ello, los judíos recién abrazados al culto protestante quisieron dar a su hijo educación fina y esmerada, aprovechando las dotes de éste, ya que poseía un talento bueno y especial clarividencia para todo. Era muchacho tímido y soñador, de frente abullonada y ojos hundidos en las órbitas, que gustaba del perpetuo estudio. Holgaba poco en el Instituto de Polonia y, más tarde, en las aulas grandes de la Universidad de Berlín. Al margen de la bulliciosa comparsa estudiantil, el mozo paseaba los claustros, pensando cosas de hondura, en los días húmedos y en los días de berlines sol amarillo. Así, logró estudiar brillantemente los grados de Derecho y Filosofía, y con este bagaje espiritual y un culto grave a toda la doctrina hegeliana, el mozo soñador de frente abullonada y ojos hundidos en las órbitas se estableció en Bonn como profesor privado, primero, y como periodista, más tarde. Un profesor de Derecho y Filosofía que picaba pleitos, y tenía avanzadas ideas y sentía cariño por una mujer buena que se llamaba Jenny. Y que se casaba con ella, y a raíz del casamiento abandonaba sus tierras, perseguido por los Gobiernos, para establecerse en París, donde, casi desconocido para todos, sufrió una evolución grande en sus modos de pensar, que marcaron como una estrella de luz el rumbo definido de su vida y dieron calor y ambiente a su nombre, que nos habíamos olvidado de pronunciar, por lo sencillo y ajeno de resonancias: Karl Marx.

Parecían a todos un poco extrañas sus ideas, porque decía cosas tan revolucionarias, que tambaleaban trágicamente el orden de cosas actual. Artículos de periódico, folletos, ensayos, en los que censuraba la sociedad, la pobreza, los filósofos idealistas que pretendían remediar el desequilibrio humano hablando. Pero no a todos extrañaba. Había cerebros que quedaban sojuzgados por cosas tales. Uno de éstos le ofreció una amistad y una colaboración de la que no prescindiría nunca; se llamaba Federico Engels y era gran filósofo. Con esta ayuda, Karl Marx siguió criticando cosas que hasta entonces nadie se atrevió a criticar. Y a sentar afirmaciones y propósitos con los que no se había soñado. «Es menester — decía — una revolución de los filósofos ayudados por las armas materiales de los proletarios. Hay que hacer saber a éstos que su destino es más elevado que el contacto continuo con la policía.» Su nombre se engrandecía. Karl Marx. Y preocupaba a los Gobiernos. Por este motivo, el francés, celoso de sus funciones, le pasaportó con su mujer a Bruselas.

Allí se dedicó al estudio de la Economía, árida ciencia hasta entonces, a la que él supo más tarde infundir vitalidad. Pero ya su nombre había traspasado las fronteras, y los obreros dábanse cuenta con asombro de que aquel gigantesco cerebro pensaba por ellos cosas que ellos no podían pensar. Por este motivo le consultaron los proletarios ingleses que habían formado una comuni-

dad, para su defensa. Y aquí comienza a trabajar activamente y a sentar los jalones de la doctrina nueva que tantos sacrificios había de necesitar, y que se parecía, como indicaba con razón su buen amigo Federico Engels, a las primeras comunidades cristianas. El Socialismo. La palabra era terror de las clases pudientes. Contesta a los obreros ingleses enseñándoles y corrigiéndoles en lo que necesitaban, con un manifiesto, en el que colaboró su amigo inseparable, que pronto había de correr el mundo. El «Manifiesto comunista», al final del cual estaba la clave de toda su táctica, encerrada en palabras parcas. ¡Proletarios de todos los países, uníos! Quizá ni él mismo se dió toda la perfecta cuenta de la grandiosidad de lo que hacía. Por entonces, los obreros franceses visitaron en Comisiones a Inglaterra, y los alemanes luchaban por derribar privilegios de feudo. Estaba cuajándose un fruto, la primera Internacional.

Karl Marx regresa nuevamente a su patria, que abandonó tanto tiempo hacía, y allí se coloca al frente de la revolución comenzada. Era una revolución burguesa, pero tenía como fin derribar el feudalismo. «No importa — decía — ayudar ahora a estos burgueses, si como resultado, ha de servir a la causa de los proletarios.» También con el sentido de las frases anteriores quería decir bastante para lo futuro Karl Marx.

Muchos años se dedicó a la organización obrera alemana, como preocupación única; pero un nuevo triunfo de la reacción le expulsó de su patria. Había sido expulsado también de Francia y de Bélgica. Así es que marchó a Inglaterra, ya viejo y cansado, pero con el cerebro más hondo y con más peso de ciencia. En la paz tranquila de los últimos años escribió su grande obra «Das capital» (El capital), compendio y síntesis de la revolución gigantesca que venía lenta al mundo. En este trabajo de titán murió. Como una ofrenda piadosa y como un piadoso tributo, su buen amigo ultimó la obra, que vió la luz después de muerto. Se arrojaban al suelo todos los antiguos mitos de la Economía y se destapaban las lacras todas, como médico que saja y ahonda con el bisturí hasta dejar a luz el daño. Y el daño era el régimen capitalista, que, por evolución de la Humanidad a través de largas etapas históricas, estaba condenado a desaparecer. Era labor de lenta obra y todos juntos. Cerebro y trabajo material. Pero Karl Marx había escrito: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

El día de su muerte fué el 14 de marzo de 1883. Y podemos decir hoy, cuarenta y nueve años después de su muerte: «Si levántase la cabeza...» Esa cabeza de frente abullonada y ojos hundidos en las órbitas que ya no piensa, y que solamente podemos ver en busto frío de mármol y de piedra.

«In memoriam» de Karl Marx.

Creemos que son esas las que el pueblo español ansía y encuentra aceptables. ¿Qué hará la Cámara? Somos optimistas. Creemos que el buen tacto político aceptará el dictamen de la Comisión de Responsabilidades.

Ahora bien; es imprescindible saldar las responsabilidades con toda rapidez. Porque si no, se corre el grave riesgo de ir a resolver el problema cuando ya no lo sea. Es decir, cuando el pueblo ni la revolución sientan la necesidad de hacer efectivas sanciones largo tiempo esperadas.

Porque a ese extremo podemos llegar. A que para nada sea útil y necesario el exigir responsabilidades cuando se venga a hacerlo, si la cosa se demora. Y eso no puede ser en manera alguna. Es preciso que Berenguer responda de los desastres que provocó. Que toda esa taifa de militares que usurparon la soberanía nacional sean castigados severamente.

Es éste de las responsabilidades un problema sentido hondamente por el pueblo. Tan hondamente, que fué la bandera de las fuerzas de izquierda en las elecciones del 12 de abril. Pero el tiempo va borrando y desdibujando los contornos del problema; y a la par va dejando en las gentes un pozo de amargor escepticismo. No puede llegarse a esto. La República ha de revivir los días en que sus hombres agitaban el entusiasmo popular, sentenciando a los incursos en responsabilidad. Demostrando así de una manera rotunda la supremacía del Poder civil. Para que pronto podamos decir: lo que prometimos lo hemos cumplido.

Así sabrían quienes acusan de impunitista a esta República cuán infundados son sus reproches. Se daría una sensación de energía necesaria.

Del momento

¿CONTUBERNIO?

Había pasado el país por trances difíciles desde la implantación del nuevo régimen y todos pensábamos en la pacificación de los espíritus agitados, sino en la tregua, máxime cuando se ventilaban problemas de índole revolucionaria que, mermando derechos a la sociedad pasada, le hicieran cumplir deberes hasta ahora incumplidos.

Jóvenes, creíamos que la revolución se hacía contra la tiranía, cuya acción legitimaba todos los procedimientos; lo que no podíamos suponer es que hubiese un momento en que coincidirían las fuerzas representativas del espíritu clerical y reaccionario con los furiosos demagogos que salieron a la superficie una vez instaurada la República.

Creemos que no puede ser base de doctrina la teoría del atentado personal, porque inevitablemente resurge la reacción ante el hecho. La huelga general revolucionaria tiene su justificación cuando es el régimen el que estorba porque ejerce una dictadura personal; pero el caso de España, donde en íntima convivencia actúan fuerzas de la derecha y extremistas de izquierda, sólo puede ser catalogado en una clase especial, que el mismo Lenin procurara extirpar al triunfo de la revolución rusa.

Se puede no coincidir en doctrina; pero cuando se dice ser defensor de la clase trabajadora, cuando se enarbola la bandera del extremismo, es ilógico que puedan coincidir fuerzas que sirvieron al privilegio y masas que lo combatieron, porque al menos cauto se le ocurre pensar que viven en constante maridaje.

El caso último de Toledo, los anteriores de Cataluña, son la demostración palpable de la convivencia. Si los hombres que hablan de avanzadas obreras, los que continuamente excitan las bajas pasiones de una humanidad violenta, aquellos que en la tribuna pública buscan el aplauso fácil porque conviene a sus propósitos tuvieran la nobleza y la sana finalidad de transformar una sociedad injusta por otra más humana, nunca, aun cuando las circunstancias fueran propicias, coincidirían con las gentes clericales en un país, como el nuestro, que tienen predominio sobre sus extravagancias teóricas.

La huelga general, instrumento legítimo de la clase trabajadora, ha sido explotada por la demagogia y la reacción en infame contubernio como arma para asestar no al régimen, porque el mismo sería herido de muerte si logaran su objetivo, sino contra el Partido Socialista.

Los elementos que ahora en Toledo provocan disturbios que ningún objetivo tienen, porque la naturaleza de las peticiones lo hace imposible, no sienten el ideal, sino que lo explotan. No pueden conquistar por su falta de espíritu el respeto de nadie, sino el halago de los que tiempo atrás vitoreaban los crímenes de Martínez Anido y de los que le ayudaban, escudados también en el ropaje de un extremismo que hoy servía al tirano y mañana declan que defendía al proletariado, cuando sólo se ventilaba un problema económico.

La clase trabajadora tiene derecho a todo porque es elemento que produce la riqueza; pero lanzarla a un movimiento en el cual se tiene la certeza del fracaso porque tiene enfrente a la opinión pública que lo condena, es un crimen. Aquellos que en propagandas hacen ver la transformación rápida del capitalismo y la elevación a esa categoría del trabajador, tenemos derecho a decir que es instrumento ciego de la reacción. Igualdad de derechos y de deberes lo decimos nosotros. ¿Cuándo? No sabemos, porque decir ahora sería un engaño. La República burguesa no es el objetivo del Socialismo; pero puede ser un medio de implantarlo. Cuando el país se debate en una lucha contra los afines del jesuitismo, a aquellos que coinciden sólo podemos darles un título: ¿cómplices? Su conciencia dirá y la historia futura demostrará.

SILUETAS DEL MOMENTO

«Una gran faena.» — Si fuéramos hombres que manejaráramos el léxico taurino diríamos: «Lerroux ha torreado a los jóvenes radicales.»

Es evidente que aunque nos esforzemos en olvidar aquellos vocablos de los años de la primera mocedad, acude a nuestra memoria rápidamente este léxico que, olvidándose en la actualidad, para ser sustituido por frases inglesas muy deportistas, encaja perfectamente para analizar en ese tono las últimas faenas del Faraón republicano.

Dicen los críticos que aun cuando hubo buenos pases, toda la faena fué con la derecha. Evidentemente, como podía hacerlo un hombre «muy torreado», pues es sabido que es recurso de artista viejo cuando el enemigo es difícil y busca el bulto, como el que tenía enfrente el día de su primera faena en la plaza de toros. Por eso, ¿qué extrañeza puede causar el que los pases difíciles, bonitos, porque componían la figura y se estiraban, fuesen con la derecha?

Alguna semejanza puede tener, en las diversas «espantás», con aquel «cañi» al cual las multitudes esperaban siempre la gran faena; el Faraón, gitano de veras, galleca cuando ve que no hay peligro, coge el trapo con la izquierda, da pases de latiguillo y efectistas para arrancar aplauso fácil; pero prefiere conservar la incógnita que hace exclamar muchas veces a los que presencian sus veleidades de viejo artista: «¿Qué gitano es mi niño y qué bien se administra!»

Pero creímos siempre que la juventud era vida nueva, y aunque en otros partidos se cumple la ley inexorable de la vida, en los jóvenes radicales predomina el espíritu de la tradición. ¡Aún esperan de la esfige la gran faena! ¡Todavía creen que le verán actuar en el ruedo ibérico con la izquierda! Es una ilusión vana que quieren hacerla realidad. Lerroux, desde que comprendió que era peligroso y convenía explotar la incógnita, sólo breves momentos la emplea, y para ello tiene que estar convencido que sus compañeros de actuación son sólo espadas de menor categoría, que sienten verdadero pánico en emplearla, son los continuadores de aquella nube de gitanos que en épocas pasadas seguían al pastor de la Pastora esperando escuchar la frase sacramental, que casi siempre era «¡Haiga salud!».

«Dame los trastos, Salazar!», exclama. Y el sudoroso mozo larga al maestro los símbolos característicos. Va a brindar a la juventud, a los futuros ases. «No te descubras!», le gritan, temiendo que se vea la senectud pintada en la cabeza, y el gitano radical avanza componiendo la figura.

Claro que el «cañi» sabía que no tenía enemigo enfrente, que sólo se reducía a lidiar en su cátedra, por eso tomó como inicial de su faena la izquierda, para exclamar mirando a los tendidos: «¡Soy rebelde!» Y los melancólicos mozos decían: «¿Cuánto te queremos!»

Su subida al Calvario, adornada de metáforas; sus explicaciones a las novicias, invocando para justificación de una grosería pesada el texto del Quijote, no era lo más a propósito para la juventud, que ama también a las que el pretendiera levantar el velo. Eso es cosa humana. Aunque el viejo político no piensa en libertar del noviciado, a hermosas niñas, que podrán en el futuro ser excelentes ciudadanas, se lo impide hoy la realidad de la vida, traducida en placidez y tranquilidad, sin excesos de ninguna clase.

La juventud estaba allí, aunque los años dijeran lo contrario; sólo el mozo, que con los atributos clásicos entregaba la toalla para secarse el sudor al maestro. Joven también, sentía la placidez de ver que el Faraón no exponía, que toda la faena era efectiva, para que la galería viese que dominaba todos los trucos del toro, y así resultaba que la única torreada era la juventud, que veía actuar al maestro con las dos manos a la vez, predominando, sobre todo, la derecha.

¡Naturales con la izquierda!, grita uno, y entonces Lerroux hace una afirmación: «Tengo, para gobernar, personal suficiente, que cubrirá todos los puestos de confianza.» Y entonces e

a figurar en la cuadrilla del gitano, porque saben que sus múltiples contratos con las Empresas les producirán múltiples beneficios.

De esta «gran faena» sólo queda un pequeño diálogo, cogido entre barreras por uno que lo fisionaba todo.

Al retirarse al estribo el gitano Lerroux, su mozo, el jovencito Rafael Salazar, le preguntó quedadamente: «¿Y a mi qué me reserva, maestro?» Y el viejo lidiador, quizá acordándose del Santo Padre, le contesta con voz grave: «Embajador en Roma!» Y la voz atiplada del servidor contesta: «¿Qué bueno es el maestro!»

G. PEDROSA

POR LA PAZ

Se dice que los mujeres debemos intervenir en una enérgica campaña pacifista. Exacto y justo. Pero nuevamente se comprueba que la más eficaz campaña pacifista es la que tiene de evitar la superpoblación en todas las naciones. Desde el momento en que un país tiene exceso de ciudadanos, ni sus fábricas, ni sus minas, ni sus industrias, bastan para alimentar aquel exceso, y el obrero parado, arrojado al mercado como una mercancía humana, amenaza con traspasar las barreras que las fronteras imponen y buscar en la guerra el medio de aniquilarse, diezmando la población, y el de conquistar nuevos terrenos o nuevos mercados que le permitan mantener ese exceso de producción humana.

En el Japón, por ejemplo, la población es tan numerosa, mejor aún, tan excesiva, que no hay terreno bastante para edificar casas, y las familias han de vivir en balsas construidas en los ríos. Resultados de ello: que, contenidos en su natural expansión, los japoneses se han visto forzados a emprender una lucha con China que ha comprobado la ineficacia de la Sociedad de Naciones, pese a sus buenos deseos, cuando de cuestiones económicas inapelables se trata. Hoy, en toda Europa, el exceso de población amenaza con una nueva guerra más cruenta, por lo mismo que sería más científica. Pero las madres de hoy no se dejarán engañar por la fraseología patriótica, que tiene una mira tan profundamente egoísta. Antaño, a las mujeres francesas se las excitó a la maternidad, con el fin de tener muchos hijos que oponer a los soldados alemanes. Y vergüenza da pensar que hubo madres que quisieron tan bárbaros consejos. Italia, en la actualidad, tiene una superpoblación, esto es, un tanto por ciento de nacimientos por encima de defunciones, de 400.000 hombres anualmente. Mussolini continúa exaltando las familias numerosas. Y, en efecto, los matrimonios ya contraídos se atienden a sus consejos. Aunque lo que disminuye grandemente es el número de los solteros que contraen matrimonio. Pero Mussolini, forzado por las circunstancias y por su ambición imperialista, lanza sus discursos arietes no solicitando la solidaridad internacional, sino, por el contrario, amenazando con una guerra, en la que Italia desempeñaría el papel principal. En Rusia, tipo de revolución proletaria triunfante, el Comisariado de Higiene controla con toda energía el movimiento de la natalidad, de acuerdo con las condiciones económicas del país. En Finlandia y Estonia, los Partidos Socialistas han incluido en sus programas esta propaganda en contra de las familias numerosas. En Berlín son los médicos socialistas los que, constituidos en una Agrupación ejemplar, apoyan y difunden esta campaña pro limitación de la natalidad, y en las oficinas civiles para contraer matrimonio se da información a las parejas que lo solicitan, ya por razones fisiológicas, ya económicas.

La fuerte razón imperiosa del mundo aconseja la paz, pero no la paz ficticia de la actualidad, que deja sin penalidad alguna que se mantenga una guerra de aranceles, como la empeñada entre Inglaterra y Alemania a partir del Gobierno conservador de la primera, sino una paz de verdadera solidaridad internacional, de

apoyo mutuo en los momentos difíciles, de intercambio de relaciones comerciales, paz constructiva, en fin.

Las madres no deben dar más hijos a la guerra. Hijos para ser útiles al Estado en el trabajo, sí. Pero cuando se sabe que los hijos que nazcan a partir de un cierto número habrán de ser solamente carne de cañón, las mujeres de todos los países, de todas las ideologías, habrán de ponerse enfrente en una masa imponente: «Queremos pan! ¡Queremos trabajo! ¡No queremos guerra ni miseria!» Y a los que les recomiendan que traigan al mundo soldados que vayan a morir en los campos de batalla por defender intereses que ni siquiera conocen les contestarán con una negación rotunda. La solidaridad internacional de

los proletarios no logró hacer fracasar la guerra de 1914. Tampoco lo lograría ahora. En un vano intento, en una actuación abnegada, lo intentarían. Pero la guerra, consecuencia económica fatal, se impondría, pese a nuestros deseos.

Limitemos la población a lo que cada nación pueda llevar sobre sí. No traigamos al mundo seres que nunca habrán de tener alimento adecuado, ni trabajo suficiente, que complicarán la situación de sus compañeros, y que, en su afán de expansión, lanzarán unas naciones contra otras, con el procedimiento bárbaro que la Naturaleza empleaba entre las tribus salvajes cuando en ellas se producía la misma superpoblación tan temida.

HILDEGART



Estudiantina

No es ésta la hora de cantar la estudiantina a los acordes de las gaitas gallegas, que recorran con su aire morriñoso y dulce las calles de Santiago en los días de fiesta universitaria dando al aire sus plegarias sutiles.

No. La estudiantina de ahora es muy otra. Es el buceo, como de colmena, de las clases; el estudiar y trabajar movidos de consuno por la misma inquietud, prestos a encender la antorcha hoy en manos de nuestros gobernantes el día en que ellos se agoten y la nueva generación llegue a la lucha. Yo creo que nunca han sentido los estudiantes más firmemente el anhelo de aprender como en estos instantes en que, conseguida la República, quieren hacerse dignos de su obra y de su esencia, y aspiran a superarse a sí mismos en la obra, en el empuje de una generación entera.

Cuando en los años de la dictadura la roja bandera de la F. U. E. ondeaba en la Universidad como grito de protesta, la llevaban en las solapas o flameaba dividida en múltiples banderitas el día de la recepción de Sbert, no pensaban los estudiantes que, logrado ya el fin primordial de aquella actividad impetuosa y arrolladora, recrudesciera hoy la lucha entre los estudiantes y fuera iniciada ésta por parte de quienes ostentan como banderín un nombre que se deja en las puertas de la Universidad: el de católicos, y que, a pesar de mantener como lema la fraternidad de los hombres, lánzase dentro de las aulas a una guerra civil con todos los horrores, ya que no materiales de aquella, si espirituales, por cuanto el odio y la venganza de sentimientos que logren arraigar en los pechos de los jóvenes habrán de quedar como sedimento de acritud en los espíritus de estos mozos de hoy.

Renace la lucha, pero no la lucha noble de vitalidad y energía, sino la lucha cobarde, rastrera, hipócrita, buscando el pretexto de una semana del estudiante para introducir en ella fiesta de otro modo inadmisibles: la de santo Tomás de Aquino. Y así, en imitación servil de las prácticas deportivas de la F. U. E., acuden las muchachitas «católicas» a los campos de tenis y aparecen en la primera plana de ABC, como no sabemos qué objetos dignos de pública mención, las raquetas bajo el brazo, sin movimiento, sin vida, con ese aire tímido de las principiantes a quienes se ha obligado a una representación forzosa, sin ese continente resuelto de las muchachas educadas en el Instituto Escuela que han sido las animadoras de la F. U. E. en los instantes difíciles. Y acuden «ellos» a turbar la paz sosegada en el trabajo cotidiano de los estudiantes y se meten ya — audaz osadía — con los muchachos del Instituto y con los de la Normal de Maestros y provocan conflictos y llevan en alza su bandera blanca con la cruz bordada o la bandera roja y gualda que juzgan en su ignorancia símbolo de no sabemos qué venturosas eras. Y ello no puede seguir así. Se ha impuesto una sanción a los guardias de asalto — demasiado prestos en socorrer a los «niños pera» que hufan de los puños viriles y enérgicos de los jóvenes estudiantes —. Pero es menester salir al paso de calumnias o malas interpretaciones. La única fiesta del estudiante es la que en estos días ha tenido efecto en Murcia, con asistencia de la que fué ministro de Instrucción D. Marcelino Domingo y del general Queipo de Llano en representación del presidente de la República. Allí, en que en un ambiente de generosa cordialidad liberal, maestros y discípulos, ministros y estudiantes confraternizaron en la amplia camaradería que produce el mismo pensar, quedó grabado el lema de la verdadera generación juvenil universitaria. No hay que hacer cosa a campañas, luchas ni difamaciones. Triunfa de hecho la roja bandera de la F. U. E., antaño símbolo, cuando surgía tumultuosa, de combate próximo y hoy garantía de sensatez y de eficiencia. No hay que dar importancia a estos manejos solapados de quienes no conservan otro derecho que el del pataleo. Los estudiantes están dispuestos a cumplir sus deberes y en ello les acompaña ferviente el anhelo de los jóvenes socialistas.

H.

La guardia civil, institución armada al servicio de la pequeña burguesía española, es inadaptable a la transformación revolucionaria del pueblo. Su mentalidad reaccionaria y sus resortes pretorianos no se adaptan a las transformaciones actuales. Todos los días se repite la tragedia: obreros vilmente ametrallados por el plomo mortífero de la guardia civil.

La prensa burguesa puede justificar por estos casos si el pueblo revolucionario tiene necesidad de crear sus milicias de clase.

Desde provincias

Paradoja

A la vista del chispazo chinojaponés, presintiendo precursor de la inminente hoguera, las clases proletarias nos hemos estremecido, aprestándonos a apagar el siniestro, aportando lo poco que es posible aportar a quienes de una vida materialmente precaria tenemos que cubrir tantas y tan premiosas necesidades de índole moral, además de las perentorias de carácter fisiológico.

Con la pluma, con la palabra, con el sufragio, expresamos cuanto nos es debido, nuestra condición pacifista en medio del laberinto nacional, teatro hoy como pocas veces, como jamás, de la lucha multiforme en que intervienen la política, la religión, las tendencias sociales y los nacionalismos, tan hábilmente explotados por la estrategia capitalista.

Y chocando en todo momento con este torbellino, hemos de examinar a cada paso nuestra conciencia socialista y sacudirla, para evitar que arraigue en ella la más insignificante mácula.

Los jóvenes socialistas no debemos olvidar un solo momento estos peligros de desviación que amenazan a cada instante a la gran legión de nuevos camaradas que acaban de ingresar y están ingresando en nuestras filas, inspeccionándonos a nosotros mismos, saturándonos automáticamente de contenido socialista; procurando que sea éste — como en las leyes de la Naturaleza — el germen que destruya a los otros gérmenes que se acerquen a nuestro espíritu con pretensiones invasoras.

Con mayor entereza defenderemos nuestras ideas cuanto más limpiamente las sustentemos con nuestros actos.

He aquí por qué debemos declarar la guerra a quienes la admiten entre los pueblos, de tal suerte que cada uno de nuestros actos trascendentales exprese nuestro sentir; que cada expresión nuestra tenga algo de mortificante, de despectivo para quienes intentan otra vez inmolarse a su ambición unos cuantos millones de hermanos nuestros.

Cruel paradoja, a la que no debemos sustraernos. Es nuestro deber intensificar la campaña contra la guerra, aun arriesgando la relativa paz que a tan breves lapsos disfrutamos.

La fórmula capitalista es anularnos para seguir subsistiendo con toda su omnipotencia. Nuestro lema debe ser abolir ese sistema para poder subsistir todos, con iguales derechos y sujetos a los mismos deberes.

O Thiers o Marx; Pablo Iglesias sobre cuantos Mussolini haya o pueda haber. Uno por todos y todos antes que uno. Venzámonos a nosotros mismos, y venceremos a quienes a sí mismos se desconocen. El día que esto suceda se morirán de vergüenza.

Gabino SECO ALONSO

Un ejemplo

Motivan estas mal pergeñadas líneas un triste y a la vez hermoso acontecimiento. Triste, porque la guadaña de la Parca, cerniéndose im-



placable sobre la lozana juventud de nuestro compañero Amicis Castañón, corta el rosal de su vida; hermoso, porque el idealismo personificado en nuestro camarada, ha sembrado la semilla del ejemplo para fructificar en los corazones de los jóvenes en hermoso árbol del puro ideal de Carlos Marx.

El camarada Amicis Castañón pertenecía a la Juventud Socialista de Turón, (Sama de Langreo, Asturias); se encontraba en el cumplimiento de un deber impuesto a los hombres por la guerra: era soldado. La asistencia médica, viendo cercano su fin, envió donde yacía una juventud truncada por una enfermedad mal curada a un representante de la Iglesia católica. El camarada Castañón lo despidió, solicitando la presencia de un compañero socialista (los enfermeros del hospital lo son); acudió uno; a él le contó sus culpas, a él le pidió que recogiera su última voluntad. «Avisad a mi hermano, que me acompañen mis compañeros, que se me haga un entierro civil, que envuelvan mi ataúd en la bandera socialista.»

Esto es un llamamiento mudo a la juventud; esto es un ejemplo que enseña a los jóvenes a vivir por y para el ideal.

La Juventud Socialista de Ceuta, con la colaboración del Partido, dió fiel cumplimiento a todo cuanto había pedido.

El coche delante, detrás el féretro, a hombros de la juventud unas veces y otras a hombros de los soldados asturianos, recorrió la comitiva los diez kilómetros que hay entre el hospital militar de O'Donnell y el cementerio municipal. Presidían el duelo el hermano del finado, Silverio Castañón; el camarada alcalde de Ceuta; el presidente de la Juventud y el del Partido, y una Comisión de la Unión General de Trabajadores. Los jóvenes socialistas daban escolta de honor al ataúd; componían la comitiva, entre los camaradas soldados, los compañeros de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, unas 3.000 personas.

El recuerdo de la gallarda actitud del joven socialista hacia marchar en silencio el fúnebre cortejo; cada uno de los que iban sentía sobre su corazón todo el peso de esta lección tan hermosa, de tan bella página para la Juventud Socialista de Turón.

Los jóvenes de Ceuta sabrán seguir tan bello ejemplo, y sobre el rojo sanguineo de su enseña de igualdad y justicia destacará el negro, enseña de dolor; pero en esta ocasión enseña de estímulo, de valor, de ánimos en la lucha.

Manuel RAMIREZ,
De la Juventud Socialista de Ceuta.

A los jóvenes

No conviene dormirse en los laureles. Es verdad que la Juventud sevillana constituye un plantel de jóvenes entusiastas, fuertes y conscientes, y a cada momento dan ejemplo vivo de su entusiasmo y perseverancia. Pero no es bastante esto. Hay que hacer más. Por algo somos jóvenes, y ya es sabido que la juventud tiene mayor capacidad de trabajo que los que no lo son.

Con nuestra pequeña competencia — que ya quisieran para sí otros sectores — se puede llegar muy lejos, tan lejos como se quiera (¿a quién sino a la Juventud se le debe la organización de la provincia y tantas otras cosas que ustedes saben?), al mismo tiempo que quitáramos mucho trabajo a la veterana Agrupación, que, aunque la constituyen compañeros capacitadísimos, hay muchos que ya no son jóvenes.

La ocasión se nos presenta favorable. Hoy — podemos ya decirlo — contamos con la nueva Casa del Pueblo, situada en el cogollo de la capital. A esa nueva Casa tenemos que llevar, jóvenes socialistas, nuestra rebeldía, ya probada la de muchos; nuestra conciencia de cosa que ya irradia; nuestro entusiasmo, que dice mejor que nosotros pudiéramos decirlo de nuestra capacidad socialista.

Será la Juventud Socialista la que lleve la voz cantante, con el ejemplo, cuando se hable de política honrada en Sevilla. Será también la Juventud la que más o menos tarde imponga el buen juicio en los marchos sindicales, atrofiados como están ahora con eso del «comunismo estatal» y «comunismo libertario».

También esta Juventud ha de actuar sus trabajos en la provincia. Cuen-

ta con elementos para ello, y no hacerlo es no cumplir con un deber que nos hemos impuesto voluntariamente. Aparte de que es agradable, aunque trabajosillo, hay que ponerse en contacto con los otros jóvenes de la provincia para cohonestar el espíritu y marchar de acuerdo hacia una verdadera emancipación.

Sin falsos extremismos, pero conscientes de nuestra labor, diríamos a nuestros compañeros de los pueblos cosas verdaderas, cosas contrarias a las que diariamente predicaban esos falsos sacerdotes del «libertarismo al uso», que, como a las imágenes que hay en las iglesias, llenas de purpura, basta tan sólo rasgar un poco con la uña para ver, y desencantados!, que son de madera.

Francisco GOMEZ

La Redacción de RENOVACION está integrada por: JOSÉ Castro, director; Santiago Carrillo, redactor jefe; Sócrates Gómez, secretario de Redacción, y Antonio Cabrera, Hildargi Rodríguez, J. Rodríguez Mendieta, Ovidio Salcedo, Angelos Vázquez, Cándido Pedrosa, S. Serrano Poncela, Carlos Hernández y A. García Atadell, redactores.

Actividad juvenil

Andalucía

RASCADOR

Ha quedado constituida esta Juventud Socialista en medio de gran entusiasmo. El Comité elegido es el siguiente:

Presidente, Francisco Malpica Jiménez; vicepresidente, José López Segura; secretario, Manuel Granado Sánchez; vicesecretario, Emilio Arrieta Escámez; tesorocontador, Miguel Gallardo Ramírez; vocales: Antonio Uroz Sánchez, Rafael Cuadrado Cuadrado y Juan Aro Bascuñana; bibliotecario, Juan Cuadrado López.

Comisión revisora de cuentas: Jerónimo Fuentes Fernández, Manuel Nieto y Emilio García.

HUMILLADERO

El nuevo Comité de esta Juventud está integrado por los compañeros siguientes:

Presidente, Gómez García; vicepresidente, José Calle; secretario, Juan Galisteo; bibliotecario, Bernardo Domínguez; tesoro, Francisco Galisteo; contador, José Rodríguez; vocales: José Ruiz, Juan Licera y Juan Gómez.

Este Comité saluda a todos los jóvenes proletarios españoles.

CANETE LA REAL

Se ha celebrado un importante mitin, en el que hablaron Antonio Rodríguez, Antonio Mesa, Cristóbal Barquero y Francisco Escamilla.

El acto estuvo muy concurrido, y resultó un éxito más y una prueba fehaciente del espíritu socialista que impera en estos pueblos.

HINOJOSA DEL DUQUE

Ha sido elegido el siguiente Comité de esta Juventud Socialista:

Presidente, José Gómez Leal; vicepresidente, Cristóbal Flórez de la Bella; secretario, Feliciano Rubio López; vicesecretario, Hilario Gómez Nogales; tesoro, Sebastián Martínez de Prada; Comisión revisora de cuentas: Cecilio Caballero Muñoz, Felipe García de la Cruz y Felipe Delgado Montero; bibliotecario, Amador Ayuso Jurado; vocales: Agustín Rodríguez Esquinas y Alfonso Franco Aranda.

Asturias

NUEVO PERIÓDICO JUVENIL SOCIALISTA

Muy en breve comenzará a publicarse en Avilés un importante periódico, órgano de la Juventud Socialista de dicha localidad. Al nuevo colega, cuyo título será «Redención», deseamos una larga y próspera vida para bien de las ideas socialistas.

León

GISTIERNIA

Se ha celebrado un acto de afirmación socialista. Hablaron los camaradas José Acero, Dionisio Nicolás,

tro laico y teniente de alcalde socialista; Llácer, doctor en Medicina; Calatayud, director del Instituto de Previsión; Herrero, gerente de la Cooperativa El Progreso; Cañizares, alcalde de esta localidad; Caturla, concejal socialista; Iniesta y Sánchez, vicepresidente y secretario de esta Juventud, respectivamente.

UN MANIFIESTO

Los camaradas de Benahadux y Pechina han editado un vibrante manifiesto, del que recogemos el siguiente párrafo:

«A los jóvenes trabajadores se nos plantea el dilema de seguir sosteniendo con nuestro trabajo a tanto parásito recluso en conventos, arañas negras que están royendo sus propios cimientos con su estulticia e incomprensión; de seguir siendo carne de explotación en el trabajo y víctima del hambre en el paro. O revoltemos contra todas estas injusticias y despertemos de la modorra que hemos padecido, aunándonos en ejércitos compactos contra la burguesía; creando grandes falanjes de soldados del ideal socialista; marchando todos juntos por el camino de la regeneración humana; creando una nueva civilización en la cual sólo tengan cabida los trabajadores libres y honrados.

Jóvenes camaradas: Ingresad en las Juventudes Socialistas, vanguardia del proletariado juvenil, que luchan valientemente contra nuestros enemigos de clase, hasta romper totalmente las cadenas que nos oprimen.»

ALJECIRAS

Constituida legalmente la Juventud Socialista de esta localidad, se eligió el siguiente Comité:

Presidente, Pedro López Márquez; secretario, Leopoldo del Río; tesoro, José Saavedra; contador, José María Rivas; vocales: Antonio Almellones y Sebastián Pérez.

RUTA CLARA

El pasado Congreso nacional de las Juventudes Socialistas ha sido, indudablemente, el que de manera más clara y rotunda ha señalado cuál es la línea de conducta a seguir por los jóvenes socialistas españoles.

En un artículo aparecido en estas mismas columnas, pocos días antes de la celebración del pasado Congreso, se hacía constar esta necesidad. Necesidad que ha sido satisfecha y que ha servido para disipar algunas nebulosidades que en torno a la actuación juvenil pudieran formarse.

En la propia Internacional de Juventudes Socialistas se planteó el mismo problema que a nosotros. ¿Cuál debe ser el papel de las Juventudes? Todos opinan que es solamente la educación socialista de la juventud. Pero en este enunciado genérico caben muchas interpretaciones. Unos creen que es no entrometiéndose en los asuntos políticos. Otros piensan que esto no es suficiente y que es indispensable exponer la opinión sobre

cen más que empujarse en la gran magnitud de los problemas.

Con ello se consigue una gran cosa, que es la de formar en cada militante el hombre que piensa y discute por cuenta propia, y que, acostumbrado a analizar por sí mismo las cuestiones, sabe hacer su propia crítica.

La diferencia que nos separa de la juventud burguesa, que se dice pensar—porque incluso hay quien no quiere «preocupaciones políticas»—, tiene que estribar en que ni somos dogmáticos, ni somos ególatras, ni hacemos coto cerrado de nuestro cerebro a los ideales que se puedan exponer ante nosotros, y que si somos socialistas no pueden hacer otra cosa que afirmarnos en nuestra posición; ni hacemos de nadie un ídolo indiscutible. Queremos discutir todo lo que

sea discutible para formar nuestra conciencia. Pero esto no quiere decir que nos convirtamos en definidores del ideal, que no habiendo sido inventado por nadie, cada uno es libre de interpretarlo en su aplicación como estime conveniente. Y en núcleos conscientemente organizados el criterio de la mayoría es el que prevalece. De ahí que cada uno, con sus razones, quiera convencer a los demás para formarse una mayoría ideológica. Pero en tanto lo consiguen en la actuación frente al enemigo común tiene que haber una acción de conjunto. Labor conjunta muy fácil de realizar, porque por encima de todas las interpretaciones hay una cosa común que nos une y que se llama Socialismo.

Mariano ROJO



Marxismo

Vandervelde, presidente de la Internacional Socialista, ha resumido así el marxismo.

«En toda sociedad humana, el factor económico es decisivo; en último análisis, las transformaciones de la técnica, de los medios de producción y de cambio son las que determinan las transformaciones y el desarrollo de la moral y hasta de las creencias religiosas. Pese a todas las apariencias, las luchas sociales son, ante todo, luchas de clase, y en régimen capitalista esas luchas de clase se resumen cada día más en un conflicto fundamental entre los capitalistas y el proletariado explotado por éstos.

A medida que los capitales se concentran, un número cada día más reducido de magnates capitalistas se halla en presencia de un número creciente de proletarios. El capital constante se desarrolla relativamente al capital variable. La máquina de sustituir a la manufactura, creando un ejército de reservas industriales, cuya competencia interna hace bajar los salarios de la masa de asalariados; de aquí la miseria creciente del proletariado, hasta el día en que el equilibrio se rompe entre las dos fuerzas en presencia: una catástrofe revolucionaria se produce; la minoría explotadora es expropiada a su vez por la mayoría proletaria; la dictadura del proletariado se establece, y es por la acción política de esta dictadura por la que se sustituye al régimen de la propiedad capitalista por el régimen de propiedad común de los medios de producción y de cambio.»

Las diez medidas transitorias del período revolucionario que Marx señalaba.

Algunos partidos que dicen observar con fidelidad las doctrinas marxistas niegan el evolucionismo del creador del Socialismo científico. Demuestran hasta qué punto es esto cierto las diez medidas que Marx señalaba como transitorias del período revolucionario. Son éstas:

- 1.ª Expropiación de la propiedad territorial concentrada y confiscación de la renta territorial en beneficio del Estado.
- 2.ª Impuesto progresivo sobre la renta.
- 3.ª Supresión de la herencia.
- 4.ª Confiscación de la propiedad por absentismo.
- 5.ª Centralización del crédito en manos del Estado, por medio de un Banco nacional, con capital del Estado y monopolio exclusivo.
- 6.ª Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
- 7.ª Aumento de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación de las tierras incultas y mejora de las tierras cultivadas según un sistema generalizado.
- 8.ª Trabajo obligatorio para todos y organización de ejércitos industriales, especialmente en agricultura.
- 9.ª Combinación del trabajo agrícola con el industrial.
10. Educación pública y gratuita de la infancia y combinación de la educación con la producción industrial.

La Internacional Comunista ha calificado a los comunistas españoles de pequeños burgueses.

La acusación es incompleta; además de su alianza con los epígonos de Bakunin, los demagogos del movimiento obrero se han convertido en verdaderos salteadores, como vuleares piratas. Han confundido el sentimiento revolucionario de la lucha de clases con el robo descarado a mano armada.

Así no conseguirán más que fracasos.

NOTAS DE LA SEMANA

Laval apartó de sí al finado Briand en la penúltima crisis sucedida en Francia, país que en esa materia bate todos los «récorde».

Ahora, muerto Briand, cuando ya no estorba sus designios, Laval le elogia.

Un episodio de la farsa burguesa.

El paro se extiende de una manera alarmante aquí y en el extranjero. Cada día se suceden altercados con la fuerza pública. La burguesía internacional parece que va percatándose de la gravedad del problema.

La española, no. Lerraux, su más autorizado portavoz, habla de la justicia social diciendo que se hará a su debido tiempo, para el año 3.000... por lo menos.

Realmente poseemos una burguesía africana, que puede mandar cualquiera que haya nacido en Málaga. No por su talento. Más bien por su temperamento. Todo depende de la mayor o menor ligereza de juicio y de poseer un estómago a prueba de bomba para resistir los banquetes que el entusiasmo político organiza.

Mientras la Sociedad de Naciones delibera, el Japón sigue haciendo de las suyas en China.

El conflicto sigue su curso.

Y todo este lío, ¿por qué?, se preguntarán los ingenuos.

Pues por nada serio. Porque los chinos no quieren irse de China. ¿Qué exigencias!

Trotsky ha publicado en la prensa alemana un interesante artículo censurando con gran energía la actitud de los comunistas en la hora actual de Alemania.

En dicho artículo Trotsky prueba toda la actuación de los Partidos Socialistas al decir que para hundir al Estado burgués es preciso crear dentro de él una democracia obrera.

Claro que nuestros comunistas, como los alemanes, son capaces de decir que Trotsky no es un revolucionario, aunque a ellos les haya llamado la propia Internacional comunista pequeños burgueses y charlatanes.

Y a propósito de esto. ¿Qué les ha parecido a Bullejos y compañía la noticia de la Tercera?

Todo depende de que la consignación siga viniendo...

Las fuerzas del Partido y de la Unión siguen subiendo.

La Confederación se derrumba en toda España. Bullejos no adquiere ningún prestigio.

Y luego dicen que nos hundimos.

¿No será que ascendemos muy rápidamente?

Los tres enemigos del Socialismo marxista son: la burguesía, la C. N. T. y el P. C.

Contra todos ellos vamos nosotros.

Los viejos residuos reaccionarios que han tenido entrada en las Cortes constituyentes gimen ahora por un liberalismo trasnochado que fueron los primeros en pisotear.

Si tuvieran decencia política no harían tales invocaciones.

Pero hay que contestarles con dureza. Lo que piden no es liberalismo, sino facultades para entregarse al libertinaje. Y eso es sencillamente intolerable.

Gil Robles y los radicales han entablado una veñida competencia en cosa muy singular. Les han tirado piedras en varios mitines, y unos porían al otro que a ellos les han tirado más, y el otro dice que ha sido a él.

¿Preguntan ustedes qué es lo que va en esta porfía?

Pues, a lo mejor, un pacto. Son tan afines...

Al Sr. Salazar Alonso le han hecho una canción sus admiradores de Almadén. Es una cosa muy graciosa.

Tan graciosa, que dicen que Salazar, cuando está en su casa, la toca.

No sabemos qué habrá de cierto en esto.

La prensa reaccionaria, que tanto aplaudió la censura de prensa impuesta por Primo de Rivera, habla ahora, en nombre de la libertad, para que no se le pongan trabas. Es muy curioso.

¿Quién se lo iba a decir a La Nación hace unos años!

La crisis económica mundial

En el número de final de año de nuestro querido órgano RENOVACIÓN prometí un nuevo artículo en el que examinara el desarrollo de la crisis económica mundial, siendo a este que ocupa espacio en estas columnas al que corresponde la misión prometida.

Todo momento de crisis es momento de gravedad para quien le sufre, y llegando al caso que hoy nos ocupa, son momentos de miseria. ¿Por causa de qué? ¿Con qué fin? Con la exposición que en el anterior artículo hice, con la que en éste hago y con la que haré asimismo en el próximo, quedarán aclarados con claridad igual tanto la causa como el fin que anteriormente pregunto.

Diariamente presenta ante nuestra vista la prensa burguesa y reaccionaria noticias en las cuales, en la generalidad de los casos, no da importancia al desarrollo de la crisis económica que la sociedad capitalista está pasando, a pesar de ser ésta la enfermedad más aguda que la sociedad ha tenido durante su vida.

Ante la enfermedad, se requiere a los doctores—entendamos por doctores a los Gobiernos—, y si no existen los de mucha confianza para el capitalismo, encumbran en seguida a los hombres que aparentemente darán una solución definitiva a la crisis que atraviesa la sociedad; pero el actual régimen no busca solamente dar solución a la crisis, sino acabar

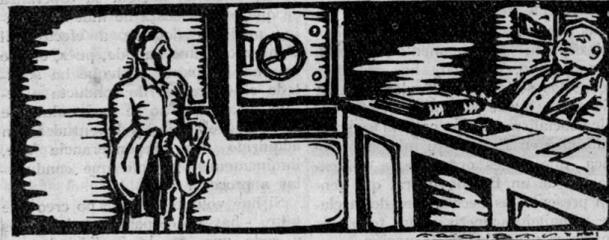
RENOVACION cuenta con tres dibujantes: los camaradas Arribas, Barreras y Vela Zannetti.

con el Socialismo, ilusiones vanas, porque ni la crisis se resolverá, ni el Socialismo acabará, por encargarse éste de acabar con la sociedad actual, que sólo facilita miseria a los hombres de la colectividad productora.

Los Gobiernos—empleamos ya la palabra «Gobierno» y no la de «doctor»—quieren solucionar la crisis de forma que sus respectivos países sean exportadores y no importadores. Es de una importancia trascendental aclarar esto. Existe en todos los países una gran existencia en los almacenes por la falta de consumo que existe. Se busca, al ser exportadores y no importadores, dejar los almacenes completamente vacíos, para así haber llegado a poner un remiendo a la actual sociedad, que con él logrará alargar su existencia. Pero todas estas medidas fracasan ante la política arancelaria de los Gobiernos, al establecer grandes aranceles para los productos importados. Estos, en primer lugar, se retraen a entrar en los mercados extranjeros porque no pueden competir con los productos nacionales, y en segundo lugar, porque el mercado nacional en que puedan entrar verán la gran abundancia de productos por el poco consumo que existe, luchando, por tanto, cargado de impuestos sobre otros que no lo está, teniendo, manifestamente, una inferioridad.

La crisis económica se encuentra en la actualidad con dos puntos de muy difícil resolución: de un lado el proteccionismo más asqueroso que puede conocerse, dando esto origen a la guerra aduanera. Ahora bien; ante la posición proteccionista del mundo burgués, ¿debe la clase trabajadora coincidir en adoptar medidas proteccionistas? O, por el contrario, ¿debe declararse abiertamente librecomista? La contestación de esta pregunta merece un artículo aparte, examinando, además, cómo veo el fin de la crisis económica.

Leoncio PEREZ,
De la Juventud Socialista
Madrileña.



Gabriel Barthe y José Luis Beitía. Todos ellos fueron ovacionados, vistiendo el acto gran brillantez.

Levante

ALCIRA

Se celebró un imponente acto juvenil socialista, en el que hablaron Amador García, José Trinos, Antonio Azcón y Vidal Poveda, siendo muy aplaudidos por la enorme concurrencia.

VILLENA

Organizadas por la Juventud Socialista de esta localidad se han celebrado varias conferencias a cargo de los compañeros Maruenda, maes-

En el próximo número de RENOVACIÓN publicaremos los estatutos de la Federación de Juventudes, tal como han quedado después de las reformas introducidas por el Congreso.

Nos proponemos publicar también las primeras contestaciones a una encuesta que RENOVACION realizará entre los hombres del Partido.

cada uno de los problemas políticos que las circunstancias van planteando, desde un punto de vista socialista.

¿Cuál es el más acertado? Cada uno de ellos tiene argumentos en favor y en contra. Aceptado el primero, es evidente que dejaríamos al margen la realidad, siendo así que el propio Marx, en un prólogo hecho en 1872 al Manifiesto comunista hablaba de que la teoría marxista no era inmutable, sino que se hallaba condicionada, no en sus principios, sino en su interpretación, a diversas circunstancias de lugar y tiempo.

Pero aceptar el segundo equivale a disentir muchas veces de los Partidos Socialistas. Y ello es lógico, ya que no teniendo los jóvenes contacto íntimo con la vida política y social de los pueblos se desconoce la realidad, y aquello que nos parece socialista, aplicado en un régimen burgués, puede ser contraproducente a nuestros ideales.

El Congreso juvenil ha enfocado bien el problema en la ponencia de relaciones con el Partido. Nada se halla vedado a la libre discusión de los jóvenes socialistas. Pero esta discusión no puede salir de nuestros propios medios ni concentrarse en discusiones de tipo personal, que no ha-

RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Opinión pública

Es insaciable devorador de todo, y veleta que gira a viento indeterminado, y compulsador muy perfecto de los hombres que gobiernan al país. Cuando un Gobierno se ve asistido de la opinión pública hará cosas de enjundia y de provecho, y asimismo una mayoría o una minoría, por muy delimitadas que estén sus funciones. Pero ¡ay! de aquel sistema de gobernar que se vea desasistido de la opinión. De acá para allá; inquieto y tornadizo; desacertado; no logrará nunca cuajar realidad alguna, ni fruto de provecho. Y hoy, lo más difícil es gobernar sin opinión pública, porque podríamos decir que la opinión es una forma de gobierno, que trabaja con un amplio programa, y que se esconde y rodea todos los programas con el suyo. La opinión pública ha hecho la prensa, y la prensa es uno de los medios más poderosos de hacer gobierno en un país, y de hacer a su vez opinión pública. Es decir, que ha cambiado la torna; y hoy por hoy, la prensa, que la hizo la opinión, hace opinión a su vez. Por eso es tan difícil gobernar sin ella, y el Gobierno que así haga está abocado con rapidez al fracaso.

Peró no es todo lo reluciente metal precioso, ni la opinión pública es siempre verdadera opinión. Es menester depurar y revisar el vocablo, y conforme a esta revisión, depurar después la opinión engañosa, para dejarla en verdadera, a fin de que dé los apetecibles resultados. Es la opinión un proceso dinámico que se va desarrollando merced al cambio de ideas y sentimientos, emociones, críticas, comparaciones y reacciones ante los resultados de un modo de gobernar, y otro que se esperaba, y aun otros que gobernaron antes, contasen o no con la aquiescencia de esa opinión. En esto es en lo que hay que depurar, porque aquí está el engaño. Se confunde lo público con lo popular. España tiene mucho más espíritu popular que público, porque el espíritu público es un todo de armonía que necesita dependencia para ser especie de fallo, y el espíritu popular cuadra bien con el pozo de anarquía y de feroz individualismo que el español atesora. Giddings, en sus «Elementos de sociología», decía que es error frecuente el de confundir las creencias populares con los juicios sociales que constituyen la auténtica opinión pública. En España, aunque van delimitándose estos dos campos, todavía queda mucho que corregir y mucho que hacer, ya que hasta hoy no vamos teniendo un poco de opinión.

Por eso es difícil gobernar en España, porque la opinión es popular. Y todavía no hemos dicho en qué consiste lo popular de la opinión. Es mezcla de sentimientos y de ideas anárquicas. Afán de hacer todo de otro modo, y de formar oposición, y de criticar, aunque no se tenga fondo para ello. Espíritu demoleedor y tornadizo y voluble. Mezcla de retazos con vivos colores de programas antiguos y programas futuros. Una psicología especial de opinión que no es más que ignorancia y creencias raras. Así es, por desgracia, la opinión nuestra, y con esta dificultad se encontrarán todos los Gobiernos. Y es insaciable devorador de todo, y veleta que gira a viento indeterminado; pero no compulsador perfecto de los hombres que tienen el timón del país.

Hay que educar la opinión. Lo primero, preocuparnos de darle una norma fija desde su órgano y reportar —la prensa periódica—, de modo que se la refleje y se la conduzca y se la agite, quitándole pasiones bajas y sin sentido.

Educarla también en la labor que el Gobierno realice, de modo que ésta la tome con cariño. Bien se sabe que un conjunto de hombres son políticamente capaces de opinión pública sólo en cuanto estén conformes con los fines del Gobierno, y respecto de los principios según los cuales esos fines deben realizarse. Que sea, por tanto, labor primaria en esta hora de España el construir una pública opinión. Y como ésta es labor lenta, a la juventud en gran parte le está encomendada. Labor lenta y de molestias; pero que al final, aunque uno se encuentre molido como alheña, redundará en pro del Estado futuro. Y de los futuros Gobiernos.

Nada más fácil para que un Gobierno cuaje su programa que verse ayudado y compulsado por la pública opinión.

S. SERRANO PONCELA

Por el Socialismo

Seguimos con profundo interés el gigantesco esfuerzo que realiza Rusia por adelantar, con acelerado paso, al avance industrial del capitalismo. Y mientras cristaliza su revolución en el sacrificio heroico de sus nuevas generaciones, los economistas burgueses, y muy especialmente los «constructores» de la futura economía nacional, destacan gratuitamente las líneas generales de la economía socialista para desnaturalizarla.

Se olvidan, sin duda, de los tradicionales sistemas económicos burgueses, que unos a otros van despedazándose, y quieren, por todos los medios, no reconocer su fatal desenlace, a pesar de las convulsiones constantes que precisan sostener como consecuencia inmediata de sus propias contradicciones. Ni la dictadura italiana, para consolidar su economía; ni la democracia inglesa, para mantener la suya, han logrado mucho más que otros sistemas intermedios, desde el imperialismo norteamericano al conservadurismo francés.

Es un proceso fatal del capitalismo, cuya transformación va engendrada en sí. Es la explosión ineludible de un fenómeno físico en el campo social, cuyo poder, el Estado capitalista, domina con la razón de su fuerza a un mundo de productores que no precisan para regularse de otra cosa que de la eliminación radical de los grandes financieros y de los grandes terratenientes; de la extirpación de una extensa burocracia mantenida al calor de los presupuestos nacionales; de la destrucción de las fuerzas oligárquicas (ejército y clero), cuya vida es solamente consubstancial con los privilegios del ca-

pitalismo, a cuyo servicio y defensa viven entrañablemente unidos.

Y cuando este experimento se desarrolla en Rusia y se extiende por el mundo más o menos rápidamente, los filósofos y economistas burgueses, con un criterio casuístico, quieren desfigurar la esencia revolucionaria del Socialismo para señalar un alto en la marcha. Es completamente imposible. El proletariado, principal factor de la revolución permanente, acusada con notables rasgos desde la célebre guerra europea, está adquiriendo sus propias directrices; está agudizando su penetración contra el Estado capitalista, de tal modo, que no puede contenerle ni la filosofía aristocrática de cerebros retardatarios, ni la economía contradictoria de burgueses de corto alcance.

El proletariado español, como el internacional, sigue su ritmo imperturbable, y es inútil toda oposición justificadora del fracaso socialista. Porque ni los Gobiernos semisocialistas ni la supuesta lentitud rusa pueden significar nada comparados con las crisis de las demás naciones en un afán de mantener la hegemonía capitalista. Será, a lo sumo, una falta de experiencia. Esta experiencia, tan precisa al Socialismo español, en períodos críticos, donde se ventila nada menos que los fundamentos más esenciales de una revolución verdaderamente social. No tanto por la obra inmediata que ejecutemos, sino por el camino abierto, mucho más asequible a una edificación socialista cuanto más difícil a un retroceso reaccionario. A esta labor deben coadyuvar los obreros verdaderamente revolucionarios dentro de sus Sindicatos, y los estudiantes verdaderamente revolucionarios dentro de sus aulas. Unidos todos, para liquidar definitivamente la obra de la monarquía y sustituir su aparato, inservible por anacrónico, contribuiremos eficazmente a cambiar el Estado jurídico y económico de una sociedad agónica que, no encontrando otro camino para justificar su predominio, estrangula el movimiento de las clases productoras por medio de un sistema político elaborado a sus espaldas.

Carlos HERNANDEZ

¡Guerra a la guerra!

El IV Congreso de las Juventudes Socialistas, a la vista de la situación internacional, ha formulado la siguiente declaración antibélica, que publicamos, por ser de actualidad, en el momento en que China y Japón se destrozan, movidas por insanos apetitos imperialistas:

Ante la inminencia de un conflicto guerrero, que con caracteres tan graves amenaza al mundo, los jóvenes socialistas españoles tenemos que referirnos nuevamente a este problema. El conflicto chinojaponés y tantos otros —aun cuando éstos menos graves que aquél— parecen amenazar el desencadenamiento de una nueva guerra. Una nueva guerra que equivaldría, como todas las hasta aquí producidas, a segar la vida de millares y millares de jóvenes proletarios, a desmoralizar a la Humanidad, a sembrar de nuevo un odio suicida entre los pueblos, a retrasar, en fin, la evolución de la sociedad en un sentido equitativo y humano.

Los jóvenes socialistas somos los más interesados en este problema. Es a nuestros muchachos a los que se lanza a los campos de batalla para servir, como siempre, unos intereses que el proletariado ha bautizado con el nombre repulsivo de «patrioterros» y burgueses.

La Conferencia del Desarme delirera. Igual hace la Sociedad de Naciones. Los jóvenes socialistas debemos tener muy poca confianza en la labor realizada por organismos tales. La paz no será un hecho hasta tanto la clase trabajadora no se disponga a hacerla. Los Gobiernos representados en esos organismos acusan un significadísimo matiz burgués y, por ende, son cooperadores, de una manera más o menos directa, del conflicto que se prevé. La burguesía, encarnada en esos Gobiernos, es lo mismo actuando en el fuero interno de su país que en cualquier otro lado. Será bélica en los Gobiernos y lo será asimismo en la Conferencia del Desarme como en la Sociedad de Naciones. Podrán adoptarse medidas de carácter pacifista que demoren la tragedia; pero la tragedia ha de producirse. No tenemos, pues, confianza en esos organismos, en donde la burguesía encuentra su más firme sostén, a pesar de los alabanzos aislados que recibe, como el que le dirigió no ha muchos días, en la Conferencia del Desarme, el camarada Vandervelde, en nombre de la Internacional Socialista. El pacifismo reside, equivocadamente, en la Internacional Socialista y Sindical; la paz se conquistará solamente por el esfuerzo, tan consciente como decidido, del proletariado. Sólo él puede ofrecer una paz eterna al mundo. Lo demás, la labor de una Sociedad de Naciones y de una Conferencia del Desarme en favor de la paz— así reza su postulado, aun cuando la realidad no sea esa— son propósitos que no sienten, y su fracaso ya está previsto por todos de antemano.

El mundo proletario, el mundo socialista, se dispone a impedir, como sea, que esa tragedia se produzca; se halla dispuesto a impedir que los campos de batalla se vean otra vez regados por la sangre generosa de nuestros hermanos. Y al lado de ese mundo proletario estamos nosotros; frente a la nueva guerra, contestaremos con la guerra civil; debemos impedir que la barbarie capitalista consuma un nuevo crimen. ¡Guerra a la guerra! He aquí nuestra consigna.

De ahí que, a la par que hacemos protestas pacifistas, respondiendo así a nuestras convicciones socialistas, procuremos también prestar todo calor a nuestra Internacional, al Socialismo, seguros de que sólo en él reside la máxima garantía de que la paz pueda ser un hecho.

Brújula política

Carlos Marx no ha existido para los radicales socialistas

La circunstancia de que yo no esté adscrito al partido republicano radical socialista puede ser garantía de objetividad que avale, en cierto modo, cuanto diga acerca de una organización política que cada día se centra mejor en la República. Sobre todo después del Congreso de Murcia, donde ha predominado una tónica gubernamental, europea diríamos, capaz de constituir por sí sola razón de solvencia para el partido radical socialista. Y eso que nunca hubiera yo tachado de insolvente a un partido que cuenta en las Cortes con más de medio centenar de diputados. Un demócrata debe colegir de ahí, de esa fuerza, que el partido radical socialista representa algo en la vida pública española. Sin embargo, no sé que se le hayan dedicado por plumas ajenas unas líneas críticas. En todo caso, poca polvareda literaria ha levantado el partido radical socialista. En otro país más apasionado por la cosa política que el nuestro, el nacimiento de una agrupación nacional que puede llegar

decía, que el partido radical socialista va más allá que el Socialista. Se ha tomado el sustantivo por el adjetivo. Lo adjetivo en el radical socialismo —en España como en Francia— es el Socialismo. La gente ha entendido socialista radical y se ha echado, como es natural, sus cuentas. Afiliados al propio partido republicano radical socialista no han logrado concebir la existencia de esta agrupación política de otro modo. Y si nos remontamos a los primeros meses de vida del partido veremos que la defecación producida en muchos elementos, que pocos después lo abandonaron, no tiene más significación que esa; pretendía convertirse en una comunidad más avanzada que el Socialismo un partido que nacía— y sólo así tiene misión histórica— bajo el tipo de radical socialista francés. Los que llegaron al partido radical socialista con el designio de sepultar sus creencias liberales se equivocaron. La escisión y el hecho de que poco después se creara el partido radical socialista revolucionario — comunismo vergonzante — abonaron cuanto acabo de decir.

El Socialismo, cualquiera que sea su matiz, se nutre, en el fondo, de la lucha de clases. Mal podría ser socialista, y menos socialista radical, un

Mañana se celebrarán en Alemania las elecciones presidenciales. No puede anticiparse resultado alguno. Pero de que éste ha de tener repercusión en toda Europa no cabe duda.

Si la inconsciencia comunista resta votos al candidato antirracista, la Tercera Internacional, ella sola, será responsable de cuantos desmanes realice Hitler.

a influir muy directamente en los destinos del pueblo español hubiera sido el origen de mil controversias. Aquí ya hemos visto que el regocijo o el descontento no han trascendido de los propios afiliados.

El hecho es digno de ser anotado. Aun para los que v conviniere bajo otra bandera, afin o adversaria, es innegable que la aparición de un partido político que rápidamente gana predicamento y ascendencia tiene mucho valor. Si no logra atraernos o cautivarnos, nadie está libre, cuando menos, de ser influido por él, como consecuencia de su predominio en la vida pública. La postura inteligente no reside, por tanto, en una indiferencia de los extraños, que nunca nos podemos desentender, sin riesgo de caminar a ciegas, de un partido que comienza su carrera con vuelo insospechado.

El partido republicano radical socialista es, a lo que se me alcanza, en determinada dimensión, una organización política exótica. No es imprescindible examinar su programa, que a la vuelta de un ligero análisis nos resultaría simplemente liberal. Se han tenido en cuenta, sin duda, las circunstancias de España. No puede decirse, en consecuencia, que sea una copia del programa de los radicales socialistas franceses. Pero el espíritu del radical socialista francés vive en el partido radical socialista español. Para explicarse la afinidad del partido español con el del país vecino basta con tener en cuenta quienes son los hombres que se hallan aquí a la cabeza del radical socialismo. Nos conformaremos con citar únicamente a Marcelino Domingo. Marcelino Domingo es, en lo hondo, un edificador liberal más que un revolucionario. Como todos los políticos, el actual ministro de Agricultura tiene sus estadistas favoritos. Ha constituido su triángulo ejemplar. Sus preferencias, declaradas de continuo por medio de la cita, le han llevado a familiarizarse con estas tres figuras liberales del siglo XIX: Cavour, Gambetta, Thiers. En otro plano, con Eduardo Herriot, el fundador del partido radical socialista en Francia. Esta política liberal que aspira a un Socialismo sin marxismo, o antimarxista, que no quiere saber nada de la lucha de clases y que cree con toda la ingenuidad del liberalismo en la armonía del capitalismo y el proletariado, es la almena del partido radical socialista español, tanto como la del francés.

En España, país de escásima cultura política, la denominación radical socialista tenía que engendrar, por fuerza, un equívoco. Lejos de mí pensar que en el ánimo de todos los afiliados al radical socialismo ha prendido el error. Pero lo cierto es que en más de una ocasión se ha creído— el programa no ha sido bastante para desvirtuar la creencia—, se ha creído,

partido que redacta su programa como si no hubiera existido Carlos Marx. Aun en el caso de que aspirara a constituir movimiento de masa, un partido ganoso de aventajar a los socialistas de izquierdismo tropezaría con un obstáculo: su absorción por los comunistas. Entre socialistas y comunistas no puede haber una organización intermedia. En todo instante correría el peligro de desaparecer bajo la dominación de las tácticas comunista o socialista.

RENOVACION ha estado sin salir varios días, los precisos para que quienes componemos la Redacción organizáramos el trabajo, conforme a los acuerdos del Congreso.

Nos proponemos salir todos los sábados, diciendo las cosas tal cual son, impulsando con nuestro esfuerzo juvenil la obra de la revolución española y combatiendo briosamente a los que se esfuerzan en mantener el régimen burgués que a la hora actual se derrumba en todo el mundo.

¡¡Camaradas!! Cooperad al triunfo del Socialismo comprando RENOVACION

Del Congreso radical socialista recientemente celebrado en Murcia sale el partido a todas luces fortalecido. El espíritu gubernamental, liberal, constructivo, práctico, ha presidido todas las sesiones. A la vista de este Congreso puede afirmarse que el radical socialismo si no cambia su ruta cumplirá en España su misión histórica, que no es otra que la edificación de un Estado liberal que tenga presente las necesidades de la clase trabajadora; pero, sobre todo, los intereses generales de la nación.

Antonio RAMOS OLIVEIRA

texto, pudieran abrigar la esperanza de que, aun a costa de mucho trabajo, pudieran llevarse a efecto. El Congreso último ha sido, pues, el que ha dado la pauta y el que ha señalado esas normas de conducta a seguir. Claro que no se nos oculta que ello se debe a que las Juventudes han adquirido una preponderancia que, inminentemente, tenía que conducir a proceder así.

Si hay voluntad — que no creo que falte — hay «tajo» para trabajar todos y cada uno, en la medida de sus fuerzas, por la Federación. Todo camarada puede hacer algo. Ocupa o no cargos directivos en las Juventudes.

Sócrates GOMEZ

Gráfica Socialista San Bernardo, 92.



TODOS LOS DIAS LEED "EL SOCIALISTA"